

Julio Santiago

PER-VERSIONES

Ilustraciones
Mario González Muñoz

Prólogo: Diego Medina Poveda



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—BERBIQUÍ DE POESÍA, n°20—
MADRID • MMXVIII

De la obra © JULIO SANTIAGO
De las ilustraciones © MARIO GONZÁLEZ MUÑOZ
Del prólogo © DIEGO MEDINA POVEDA
Del prefacio © MILLS FOX EDGERTON
Escaneo de imágenes: Foto Red/BARTOLOMÉ MARÍN AZNAR
Fotografías de Julio Santiago: JIMENA MARCOS LÓPEZ
Fotografías de Mario González Muñoz: LORENA GONZÁLEZ MUÑOZ

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA
www.absurdafabula.com

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Marzo 2018
I.S.B.N: 978-84-948260-1-6
Depósito legal: M-6766-2018

Fabricado en España.



www.cuadernosdelaberinto.com



*Dedicado a todas las personas
que me pervirtieron
a base de Belleza.*

*Agradecimientos a Susana Muñoz Fernández,
por su incondicional ayuda;
y a mi amada Amaya Sorando Arauz,
por su contagiosa fuente de inspiración.*

PRÓLOGO

Me hace muy feliz que Julio Santiago y Mario González hayan querido contar conmigo para poner el prólogo a su libro. Desde luego yo no soy experto en escribirlos y no les regañaré a ustedes, los lectores, si quisieran saltárselo y empezar por lo verdaderamente importante, el corazón del libro, pues por algo se le llama corazón porque es donde van a encontrar el alma y el latido. Como digo, no soy experto en escribir prólogos pero sí un avezado saltador, así que les doy mi beneplácito para escurrir estas líneas.

Decía Unamuno —parafraseo y cito de memoria— que casi todos los prólogos son un epílogo, en mi caso no voy a tratar de hacer una hermenéutica de la obra, pues quiero que la admiren ustedes con su juicio intacto, libres para interpretar lo que crean. Yo les voy a hablar de la génesis del proyecto, de cómo empezó el triángulo de amistad que se esconde en la creación de estas páginas y cómo tomó forma en el libro que tienen entre manos.

Conocí a Julio Santiago en el Puerto de Santa María, allá por una primavera de 2007, en los encuentros de Poesía Última que organizaba la Fundación Rafael Alberti y que reunía en torno a la figura del genial poeta gaditano a una ola de poetas jóvenes de toda España. Yo aún vivía en Málaga, era estudiante de Filología en la UMA y recuerdo que mi profesor de Literatura de siglo XX, a sabiendas de que yo era un postadolescente loco por los versos, me descubrió este festival de poesía y me animó a que fuera. La atmósfera y el ambiente que se creaba en el Puerto eran increíbles, la poesía brotaba espontánea por las calles. Los poetas conquistaban los bares y las terrazas, y el jolgorio, por qué no decirlo, era máximo.

Allí conocí a multitud de poetas, sobre todo de Madrid, y estreché vínculos con algunos que más tarde se convertirían en amigos perdurables. El que más me marcó fue Julio Santiago, él me convenció para que emigrara a Madrid donde iba a encontrar la

libertad y la cultura de la gran ciudad. Le hice caso, Madrid fue mi ciudad durante ocho años y Julio Santiago un anfitrión, y en cierto modo, un mecenas inmejorable. Qué les voy a contar a ustedes de Julio que no sepan ya o que no puedan leer en su biografía. Pintor y poeta, hombre íntegro de la cultura madrileña, querido por muchos por su gran altruismo y su gran amor al arte, y lo más importante: su propia vida es arte, no está dissociada la poesía de su manera de vivir ni de su personalidad. Quizás piensen que caigo en la evidencia, pero no se confundan, hay muchos artistas de postín, que se creen que la poesía es una simple afición que les va a salvar del aburrimiento y la rutina de la gran ciudad. La poesía es la razón misma de la existencia para el poeta; le decía Rilke al señor Kappus que sólo se es poeta cuando por el hecho de no escribir se siente la acechanza de la muerte. Julio Santiago vive pintando y vive escribiendo, es ese pájaro que discurre por el aire, libre en sus maneras de vivir pero sujeto a la vez con el lazo de la poesía al suelo de la vida real. Su poesía es explícita y esencial. Con la mordacidad del que se siente poseedor de la libertad, ajeno a convenciones poéticas y a la sociedad hipócrita del qué dirán, le espeta al lector sus versos provocadores, a veces cortantes en la superficie más explícita pero otras veces sutiles escalpelos que desentrañan el calor de lo profundo, la sangre que se esconde debajo de la apariencia de las cosas.

Mi amistad con Mario González es otra historia, nos conocimos en la lejana infancia, cuando aún el artista que llevábamos dentro se estaba gestando y no sabía si llegaría a explotar algún día. En Mario explotó, para mi sorpresa, hace unos diez años, cuando su vida de deportista —era jugador de bádminton de alto rendimiento— dejó lugar a que su adrenalina se focalizara de otra manera: en los abstractos trazos de sus lienzos. Con un potencial inmenso, la pintura de Mario ha evolucionado espectacularmente. Malagueño y fiel a la ciudad de sus días marinos, su influencia picassiana es innegable, pero poseedor de un gran talento expresivo hace suyo el estilo, lo personaliza con una creatividad que es digna

de sorpresa. La capacidad de abstracción de Mario González, su aptitud para desvirtuar significantes y significados, hace que sus dibujos adquieran una suerte de lenguaje misterioso que puede recordar a los jeroglíficos. Van a encontrar en el libro que todo poema va unido a un dibujo, y es magnífico el efecto que produce la simbiosis de dos artistas con estilos creativos tan diferentes pero con una complementariedad absoluta: lo explícito frente a lo críptico.

Les hablaba al principio de un triángulo, de la geometría que ha originado este libro. El axis fue el homenaje que tras su fallecimiento le ofrecimos a mi padre, Diego Medina Martín, poeta malagueño y director desde su creación de la conocida colección Monosabio que edita el Ayuntamiento de Málaga. Mario y Julio se conocieron en ese mismo momento un día en el que celebrábamos la poesía y la vida, el arte frente al olvido de la muerte. Así empezó a gestarse el proyecto de «Per-versiones», yo fui tan sólo el puente, ellos hicieron el resto. El homenaje tuvo lugar en unas conocidas bodegas de Málaga el viernes 19 de junio del 2015, donde se congregaron para leer los poemas de Diego y darle una calurosa despedida numerosos amigos poetas que estuvieron relacionados con su vida. Entre ellos Julio Santiago, que publicó el libro «Irotismos» en 2011 en Monosabio. De esta manera, Julio llegó también a mi padre con quien mantuvo desde entonces una buena amistad. En 2014, un año antes de la muerte de Diego Medina, Julio tuvo la brillante idea de hacer una antología que recogiera poemas de mi padre, míos y de él mismo, el libro se llamó «¡Abrapalabra!» y se publicó en la misma editorial donde se publica ahora este libro que espero que disfruten tanto como ha disfrutado el que escribe estas líneas si es que no han decidido antes, y con mucha razón, pegar un salto.

DIEGO MEDINA POVEDA

Rennes, 31 de octubre de 2017

P R E F A C I O

Querido lector,

el consejo de este viejo poeta impenitente:

Súbete a tu corcel y deja que nuestra hermana Imaginación te lleve por el Puente del Arco Iris de Mario encima del claro Lago Azul de Julio hasta la linde del Cielo y la Mar...

Luego me contarás...

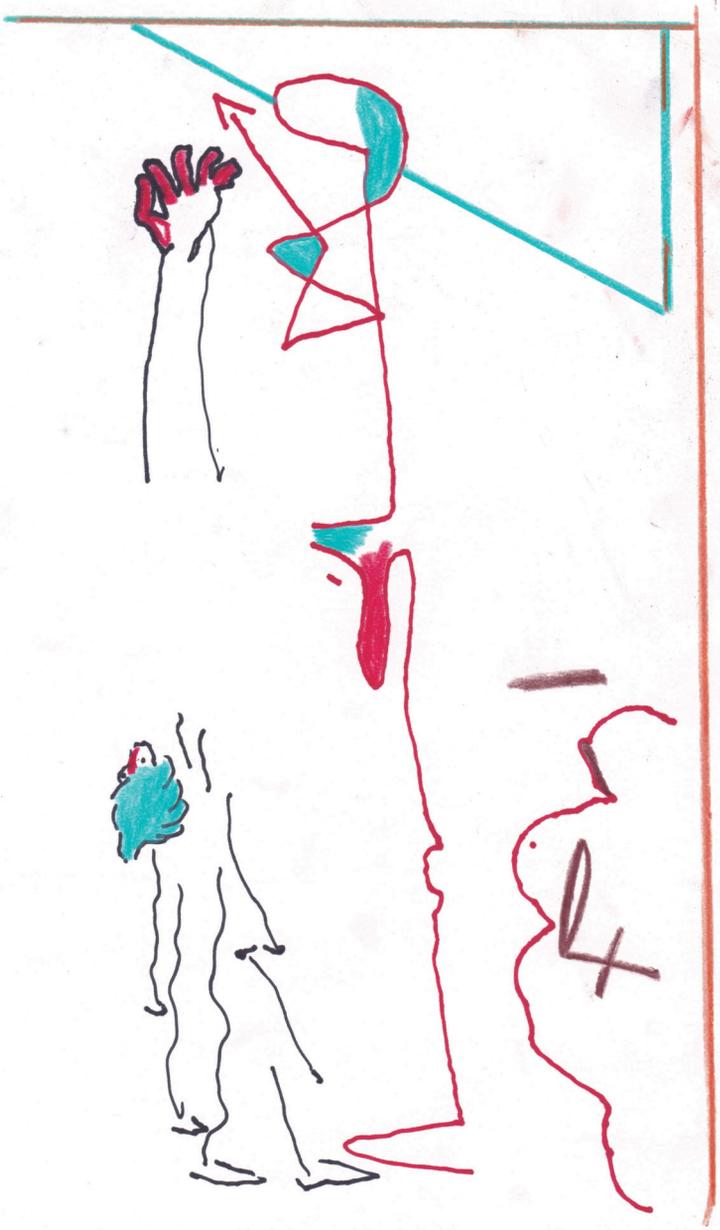
MILLS FOX EDGERTON

PER-VERSIONES

Julio Santiago
Mario González Muñoz

O
C
Ú
P
A
M

ILEGALMENTE...



Prefiero
bajar...,
subir
es
lo
de
siempre...

